

¿Afroamericanistas? Colonialidad, poscolonialidad y la imposibilidad de la representación de África en América.

Ruth M. García Pantaleón

La historiografía reciente ha traído consigo innovadores estudios sobre África y la diáspora africana en América. El siguiente es un estudio metodológico sobre las diversas formas de historiar el continente africano a partir de una continuidad afroamericana. Básicamente, me intereso en las fuentes orales y escritas que han conformado la materia prima de la historia afroamericana. Además quiero destacar los diversos temas que se han estructurado en torno a ese continente y su influencia en América. De la misma manera, estudio los diversos enfoques teóricos coloniales y poscoloniales que desde la academia han tratado de pensar el África continental más allá de sus fronteras físicas. Los límites y alcances de expandir la historia africana a la Américas, sugieren interpretaciones y delimitaciones creativas que pudieran dar al traste con un relato que se ha caracterizado por ser inconsistente y quebrantado como el que inicia con la trata esclava en nuestro continente. Debo aclarar que cuando me refiero a África, estoy pensándolo no como una totalidad, sino como un conjunto diverso de culturas, formaciones políticas, religiosas, étnicas y raciales.

La continuidad histórica del continente africano en América no ha sido ampliamente estudiada, ni siquiera desde una historiografía estadounidense afroamericanizada y racializada desde los años sesenta la cual ha tenido una visión eurocéntrica de África y de lo africano. A pesar de los millones de africanos trasladados desde sus tierras hacia América por cuatro siglos y de que muchos de nuestros países

sean de una mayoritaria ascendencia africana, este continente no ha motivado estudios históricos que traten de concretizar ese lazo entre ambos continentes.

África en América ha sido una utopía historiográfica, hasta ahora, porque ha sido subordinada a una serie de factores socioculturales e históricos a su vez:

La invisibilidad histórica como una expresión de la discriminación hacia los africanos y sus descendientes en muchos países de América ha sido firme y sutil y ha tomado una variedad de formas desde el mismo momento de la llegada de los europeos. El mestizaje, como ideología de acción política ha sido una de esas formas y sigue siendo útil para aniquilar diversidades socio- raciales que puedan reclamar derechos de identidad. La labor de interpretación teórica del devenir del negro en América como una tarea de la historia es parte de la épica de la diáspora africana, pero es asunto que todavía no tiene muchos años. Roger Bastide a propósito de la diáspora en América anotaba, que estudiar la historia de África antes de la abolición de la esclavitud era sencillamente inconcebible.⁸⁷

La historiografía de occidente por muchos siglos consideró al individuo proveniente de África apenas como una herramienta y nunca como un portador de cultura.

Si realizamos una evaluación de los estudios históricos sobre africanos en América nos daremos cuenta que pasaría un siglo, después de la abolición, para que se iniciaran los mencionados escritos. No obstante, en el campo de la lingüística debió esperar un decenio más. Estos estudios sobre las aportaciones lingüísticas de los africanos surgen desde el 1960 en adelante en países, incluso, donde existía una habla con memoria africana latente.⁸⁸ La conmemoración del V centenario en 1992, por su parte, generó una coyuntura para entender que no fueron dos, sino tres o cuatro mundos los que se encontraron, y ha permitido discutir la participación de África y los negros en la construcción de las Américas.⁸⁹ En América Latina, particularmente, se le dio empuje a la idea de estas tres raíces y se iniciaron estudios importantes sobre las aportaciones socioculturales de los negros.

Ahora bien, ¿cómo podemos juzgar el pasado o reconfigurarlo? Los esclavos africanos importados a Las Américas, eran negros, representados sin sus diferencias culturales porque éstas fueron desaparecidas, por el tratante, en su paso por el océano y desarticuladas en tierras americanas. El valor del esclavo, como cualquier otra mercancía o instrumento de trabajo, era de tipo económico. Las concepciones morales y doctrinales

⁸⁷ Nina S. De Friedemann, *La saga del negro: Presencia africana en Colombia* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1993), 34.

⁸⁸ *Ibíd.*, 36-54.

⁸⁹ *Ibíd.*, 34.

del africano eran trastocadas por las que marcaban la Colonia. Se instauró una normalidad que se cimentó en la dicotomía del yo-otro, primero desde una moral, luego avalada y resemantizada por la ley expresada en la documentación oficial.⁹⁰

El negro esclavo provenía de un lugar determinado cultural, territorial y social y arribaba, luego, a un lugar donde se le asignaba una marca, se les negaba el reconocimiento de su yo social y se les convertía en un otro material. Para los tratantes de esclavos los negros eran mercancía. Así eran representados en las colonias y fueron simplemente cosificados. Sus diferencias culturales fueron transformándose.⁹¹

Los africanos tienen, desde muy temprano su esclavización, la obligación de despojarse de sus costumbres o aferrarse a ellas en unos juegos de poder que los entrelazan con otras culturas africanas que fueron prevaleciendo y, a la vez, también se fueron entremezclando con otras creadas por el contexto físico, social y logístico. Este proceso, no inmediato, se articuló como forma de resistencia mediata a la esclavitud y logró crear mecanismos de prevalencia de elementos culturales ancestrales que sirvieron como punto de encuentro colectivo. Este ángulo de la esclavitud no se refleja en ningún documento de la época e imposibilita un estudio certero de esa continuidad histórica entre el África conocida y el África reconstruida y resignificada por el esclavo en tierras americanas⁹².

Hasta ahora, los principales acercamientos históricos sobre África en América han sido: la raza⁹³, la esclavitud⁹⁴ y como los africanos fueron elementos claves en lo

⁹⁰ Matilde Ejalch, *La construcción jurídica del negro en la colonia: de Benkos Bioho a la invisibilidad* (Bogotá: Ediciones Axis Mundi, 2006), 61.

⁹¹ Jaime H. Borja Gómez, *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás* (Bogotá: Ariel, 1998), 107.

⁹² Matilde Ejalch, 24.

⁹³ Algunos de ellos son: Richard Graham, ed., *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940* (Austin, Texas: University of Texas Press, 1990), Marvin Harris, *Patterns of Race in the Americas* (Nueva York: Walker, 1964), Harry Hoetink, *Caribbean Race Relations: A Study of Two Variants* (London: Oxford University Press, 1971), Verena Martínez-Alier, *Marriage, Class and Color in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society* (Ann Arbor, Mich.: University of Michigan Press, 1989), Magnus Mörner, *Race Mixture in the History of Latin America* (Boston: Little, Brown and Company, 1967), entre otros textos.

⁹⁴ Puede verificar en: José Andrés Gallego, *La esclavitud en la América Española* (Madrid: Encuentro, 2005), Rina Cáceres, *Rutas de la esclavitud en África y América Latina* (San José: Editorial Universidad, 2001), José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-hispanos* (La Habana: Editora Cultural, 1879), Francisco de Armas y Céspedes, *De la esclavitud en Cuba* (Madrid: Tipográfico de T. Fortanet, 1866), Herbert S. Klein, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe* (Madrid: Alianza Editorial, 1986). Sobre esclavitud en América Latina existen infinidad de textos.

económico y político dentro de las colonias, los procesos independentistas y, más tarde, las repúblicas americanas⁹⁵. Ninguno de estos problematizan o teorizan sobre las categorías y los elementos que confluían en todos estos procesos. Utilizan los conceptos como categorías fijas, sin problematizarlos y sin matizar la funcionalidad concreta de éstos. Otros estudios que tienden a notar la influencia del continente africano en sí se han interesado en los aportes lingüísticos, musicales, religiosos y culturales, en general. No obstante, estos últimos temas han sido abordados, sobre todo, desde la antropología, no tanto así desde la historia. Sin embargo, los dos primeros temas, esclavitud y raza, han sido ampliamente historiados, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Con excelentes estudios sobre los siglos XVIII, XIX y XX, los temas de raza y esclavitud han sido abordados desde diversos enfoques. El tema sobre raza más recurrente ha sido el de los patrones de mezcla racial, visión que se desprendió de la antropológica de los años cincuenta y sesenta. La esclavitud, a su vez, ha sido resaltada por su importancia económica, política y social en las colonias. Ambos temas han ayudado a los historiadores y las historiadoras de ayer y de hoy en su concepción sobre la esclavitud como sistema económico y la raza como estructura étnico social sin ahondar en las tierras africanas desde donde inicialmente provenían y los choques que pudieron haber existido entre todos estos elementos.

A partir de estos estudios se ha creado una distancia entre el continente africano y el continente americano. Este distanciamiento no es casual, muchos de nuestros países no relacionan su historia con la historia de África por no crear lazos con un continente que ha sido construido como inferior racial, religiosa y cognitivamente. Esta representación de África y de los africanos a través de la historia ha impedido que muchos países de América quieran darle una continuidad a su historia desde o para un continente salvaje, bárbaro, incivilizado y “pobre”.

La historiografía de los siglos XVI, XVII y XVIII, frutos de unos contextos americanos coloniales, invisibilizaban a los africanos, ya que éstos eran integrados a la historia como entes pasivos, desalmados o, simplemente, como parte de las herramientas para el trabajo. En muy pocos o en ningún texto fueron incluidos sus reclamos, sus

⁹⁵ Las aportaciones más interesantes sobre el tema surgen en la coyuntura de finales de los cincuenta y principios de los sesenta en el Caribe con los aportes del Departamento de Historia de la Universidad de Cuba y los trabajos de corte marxista en toda América Latina.

escapadas, en fin, su resistencia pero tampoco se incluían sus rasgos culturales ancestrales. En la historiografía producida en el contexto de luchas independentistas se diferenciaron por sus participaciones en contra o a favor de la Repúblicas. Sin embargo, tras el triunfo de las independencias se iniciaba otra lucha para los afroamericanos, su integración en las sociedades nacionales. En los Estados Unidos, hubo una polarización racial que impedía un estudio histórico incluyente. Al contrario, la historia sirvió de validación tanto de blancos como de afroamericanos. En América Latina, la estrategia de los sectores dominantes fue la integración que trataba de “limpiar” todo rastro africano en los distintos países. Esta política tuvo excelentes resultados en países del Cono Sur y en muchos de Centroamérica y el Caribe donde han sido focalizados en pequeñas regiones, desacreditando así su cultura y su historia africanas.⁹⁶

Ahora bien, ¿cómo construir una historia africana con una continuidad en el continente americano, o cómo construir una historia de América continental con una iniciación en la historia del continente africano? Ambas ideas han sido propuestas, sobre todo, por antropólogos estadounidenses, brasileños, colombianos y caribeños, en general. Sin embargo, la tarea es más difícil de lo que se podría imaginar. Por un lado, en la historiografía colonial y en las fuentes documentales producidas en la época de las colonias, se desprende una información mínima o fragmentada de los rasgos culturales que traían consigo los esclavos. Por otro lado, los cronistas de la época no se interesaban en la historia reciente o pasada de estos sujetos subordinados. Además, los y las historiadores de nuestra época cargan con los prejuicios que se nos han alimentado en la historiografía pasada, la labor escolar, las medias y la realidad cotidiana de cada día.

⁹⁶ Este elemento es parte de una herencia española, desde inicios del siglo XV, como parte del proyecto político reconquistador, hubo un antimusulmanismo y antisemitismo generalizado en las clases dominantes de la península Ibérica. Tanto judíos como árabes fueron vistos como enemigos del poder católico-cristiano. Se instauró la Real Inquisición Española en 1478 para perseguirlos al igual que a los conversos. De igual forma, se introduce el concepto “limpieza de sangre” para referirse al mecanismo legal y dogmáticamente religioso para marginar estos otros sujetos despreciados por el discurso hegemónico con los que los peninsulares católicos “puros” no se mezclaban. Se recurrió también a la pureza de sangre, más tarde, en las colonias de América, por las múltiples razas y etnias que confluyeron en ella. Esta estrategia fue implementada en la cotidianidad y utilizando la historia como método de validación. Sobre pureza de sangre en Latinoamérica refiérase a: Patricia Seed, *To Love, Honor, and Obey in Colonial Mexico: Conflicts over Marriage Choice, 1574–1821* (Palo Alto, Calif.: Stanford University Press, 1988), Juan Hernández Franco, *Cultura y limpieza de sangre en la España moderna: puritate sanguinis* (Murcia: Universidad de Murcia, 1996), Jay Kinsbruner, *Not of Pure Blood: The Free People of Color and Racial Prejudice in Nineteenth-Century Puerto Rico* (Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 1996).

África o las Áfricas o la diversidad africana es fruto de una representación construida desde Europa y rediseñada a partir de los discursos hegemónicos de cada época y de cada sociedad. El África salvaje, el África infiel, el África esclava, el África libre, el África colonizada, el África independiente, el África revolucionaria, el África pobre son unas imágenes carentes de sentido concreto dentro de un continente territorialmente inmenso y culturalmente diverso.⁹⁷

El trauma del periodo post-abolición en la configuración de esa historia de África en América ha sido la peor, el blanqueamiento socio-genético de los negros libres, pareció ser la única alternativa para lograr una emancipación real y el acceso a sus derechos civiles concedidos por ley pero negados en la práctica social. Por lo que, a veces, la negación de las raíces ancestrales era una catapulta a un nuevo estatus social. Más cerca de nuestra actualidad, en pleno siglo XXI, la meta sigue deletreándose en términos de alcanzar legitimidad social y cultural en el marco del Estado. En la actualidad, en muchos países de América Latina, como en Colombia o Brasil, la historia de África a partir de los rasgos de los afroamericanos y afroamericanas está tratando de buscar reconocimiento constitucional para poder visibilizar la génesis de esas naciones en el llamado continente negro. Esta última gestión imposibilita una representación de África libre de romanticismos y nostalgias.⁹⁸

Sin embargo, es válido preguntar ¿es posible realizar una historia de África con su continuación en América o viceversa? en este momento histórico todo puede ser posible. Si lo que necesitamos son fuentes que ayuden a construir relatos históricos entonces es posible. Son accesibles las fuentes documentales desde el inicio de la trata esclava, entre ellos podemos encontrar los registros de navíos, los de descarga, los inventarios, los censos que nos ayudan a conocer las regiones africanas de la esas épocas. Se encuentran las probanzas, los pleitos judiciales en los que se describen a los africanos y se realizan historiales de algunos de ellos con los que se pueden construir pequeñas historias de vida. Están los diarios de viajes y las crónicas en las que se representan las regiones de África

⁹⁷ Para un acercamiento más desarrollado sobre la representación de África y lo Africano, referirse a: Luis Alberto Lugo Amador: “Los problemas de la representación de África y de lo africano: de la Etiopía de los griegos a las propuestas de Mudimbe,” en la Revista *El Amauta*, Número 6: Dossier: ¿Es posible lo africano? Enero de 2009 (Edición electrónica, <http://amauta.upra.edu>, revisada por última vez el 20 de febrero de 2010)

⁹⁸ Nina S. De Friedemann, 38-42.

y sus características naturales. En fin, existe una serie de fuentes primarias importantes sobre los siglos XV al XVIII. Habría que añadir la gran cantidad de literatura que se desarrolló a lo largo de los siglos XVIII y XIX sobre las diferencias biológicas y climáticas de África y los africanos. También se encuentran los diarios y los testimonios de vida de esclavos y negros del siglo XIX, así como historia oral más reciente. Debo incluir los estudios etnohistóricos que se han desarrollado en toda América tratando de vincular estas sociedades americanas con sociedades africanas. Todas estas fuentes no están liberadas de las representaciones del contexto en que se produjeron.

Ahora bien, ¿partiendo de todas fuentes y de una teoría y metodología histórica existente, es posible el estudio de África desde América? ¿Es posible representar a África o lo africano? ¿Cuáles son los límites de esta representación? Sostengo que todo es posible si se tiene como base el papel que todo lo aguanta, no obstante, se debe tener en cuenta que estas representaciones no estarán fuera de los sistemas epistemológicos occidentales. Las historiadoras y los historiadores de América cargamos con unos preceptos hasta ahora contruidos por un discurso colonialista y poscolonialista sobre esa África. Es decir, dentro de las estructuras de racionalidad africana no existen elementos propios para estudiar sin muchos sesgos el África distante en tiempo y espacio. Ni siquiera los propios africanistas de África pueden estructurar una historia que rebase la visión eurocéntrica de ese continente. Muchos de los y las africanistas que han tratado de construir nuevas historias autóctonas pertenecen a universidades de las potencias que por muchos años colonizaron a África.⁹⁹

Pero si queremos cuestionarnos la posibilidad e imposibilidad de estudiar la historia de África, tendríamos que cuestionarnos qué es África o lo africano. ¿Podríamos definir a África separados de esos códigos lingüísticos o de ese imaginario simbólico que se nos ha elaborado sobre África? Difícilmente, entonces, los historiadores e historiadoras que se propone representar el pasado africano debe hacerlo evaluando su discurso histórico a través de una autoconciencia.¹⁰⁰ O sea, entendiendo que sus producciones históricas reflejarían unas limitaciones representativas frutos del imaginario propio del historiador o la historiadora y de la forma en que ha resignificado al continente

⁹⁹ Alberto Lugo Amador, 5.

¹⁰⁰ Roland Barthes, *Mitologías* (Mexico y Madrid: Siglo XXI, Editores, 1999), 118.

africano en su propio simbolismo. También, se debe entender que muchos países de América, fruto de sus propios procesos históricos, no invisibilizaron las aportaciones culturales africanas, simplemente las transformaron, las significaron y resignificaron y hoy ya no son africanas o quizás nunca lo fueron.¹⁰¹

Ésta y muchas otras razones me reafirman en la idea de que una historia africana desde el enfoque afroamericanista tiende a navegar entre la posibilidad e imposibilidad representativa.

Bibliografía

- Armas y Céspedes, Francisco de. *De la esclavitud en Cuba*. Madrid: Tipográfico de T. Fortanet, 1866.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. México y Madrid: Siglo XXI, Editores, 1999.
- Borja Gómez, Jaime H. *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás*. Bogotá: Ariel, 1998.
- Cáceres, Rina. *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad, 2001.
- Ejalch, Matilde. *La construcción jurídica del negro en la colonia: de Benkos Bioho a la Invisibilidad*, Bogotá: Ediciones Axis Mundi, 2006.
- Friedemann, Nina S. de. *La saga del negro: Presencia africana en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1993.
- Gallego, José Andrés. *La esclavitud en la América Española*. Madrid: Encuentro, 2005.
- Harris, Marvin. *Patterns of Race in the Americas*. Nueva York: Walker, 1964.
- Hernández Franco, Juan. *Cultura y limpieza de sangre en la España moderna: puritate Sanguinis*, Murcia: Universidad de Murcia, 1996.
- Hoetink, Harry. *Caribbean Race Relations: A Study of Two Variants*. Londres: Oxford University Press, 1971.
- Kinsbruner, Jay. *Not of Pure Blood: The Free People of Color and Racial Prejudice in Nineteenth-Century Puerto Rico*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 1996.
- Klein, Herbert S. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

¹⁰¹ Lo que planteo es un estudio que utilice la autoconciencia, problematizando el mismo término, es decir, entendiéndola como manera en que nos apropiamos de las formas de ver al mundo (los mitos) y en ese proceso de reutilización se genera una reflexión y ésta puede ser expresada en el texto que se produce. La historia debe metodológicamente acercarse al África problematizando cada situación, cada contexto, cada noción que se haya utilizado en su recorrido historiográfico.

- Lugo Amador, Luis Alberto. "Los problemas de la representación de África y de lo africano: de la Etiopía de los griegos a las propuestas de Mudimbe" en la revista *El Amauta*, Número 6: Dossier: ¿Es posible lo africano? Enero de 2009, Edición electrónica, <http://amauta.upra.edu>, revisada por última vez el 20 de febrero de 2010.
- Martínez-Alier, Verena. *Marriage, Class and Color in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*. Ann Arbor, Mich.: University of Michigan Press, 1989.
- Mörner, Magnus. *Race Mixture in the History of Latin America*. Boston: Little, Brown and Company, 1967.
- Richard, Graham. *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin, Texas: University of Texas Press, 1990.
- Saco, José Antonio. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-hispanos*. La Habana: Editora Cultural, 1879.
- Seed, Patricia. *To Love, Honor, and Obey in Colonial Mexico: Conflicts over Marriage Choice, 1574-1821*. Palo Alto, Calif.: Stanford University Press, 1988.